

## ***SUL TESIN PIANTÀRO I TUOI LAURETI. Poesía e vita letteraria nella Lombardia spagnola (1535-1706). Catalogo della mostra Pavia, Castello Visconteo***

Pavia, Edizioni Cardano, 2002.— 24 cm.— 560 págs.— Il.— ISBN: 88 7358 003 3

[Reseña]

Un verso de Carlo Maria Maggi, sul *Tesin piantàro i tuoi laureti*, da título a un catálogo ejemplar en la ilustración de la poesía y la vida literaria en la Lombardia española (1535-1706). Un territorio modesto, un espacio temporal generoso, una muchedumbre de libros y poetas que son la memoria de un tiempo de tercios españoles y de fatigas literarias en lengua italiana y latina, en lengua española y en dialecto. Y todas las voces congregadas bajo los auspicios de Apolo, el dios cuyo nombre omite el título del *Catálogo*. Esa abstención no es exactamente una elipsis sino una voluntad poética que prefiere referir los laureles antes que pronunciar el nombre de un dios que los soporta.

El catálogo de esta exposición exhibida en el *Castello Visconteo de Pavía* es excepcional no solo en la sutil forma de llamarse. También en la de vestirse ha sabido ser distinto: su tamaño en cuarto lo hace cercano a un manual, a un libro amigo que invita a la lectura y al repaso, y lo aleja venturosamente del acostumbrado volumen insoportable para las manos en que ha venido a parar el catálogo de exposiciones al uso. O al menos al uso español. Tan mal nos han acostumbrado estas efusiones librarias de papel couché y brillos ominosos, de márgenes arbitrarios y letrerías que son en sí mismas una galería abrumadora de tipos, antes que el resultado de una elección meditada o la ilustración de una voluntad estética definida y dependiente del contenido, que se podría emprender un estudio genérico de los catálogos de exposiciones, un examen formal semejante al que admiten los libros de caballerías, o dada la ostentación con que suelen presentarse los catálogos, los libros de horas. A juzgar por la voluntad antológica que suele inspirar a estos muestrarios cegadores, tal vez sería más exacto decir los facsímiles de los libros de horas.

En *Poesia e vita letteraria* el cuidado por hacer algo distinto —no subsidiariamente más aparatoso— es una premeditación que empieza por la primera hoja. Aquí están conjurados hasta los prólogos institucionales, que en el mejor de los casos son otra marca del género y en el peor o en todos, una terca muestra de deturpación retórica. Al *Vicesindaco e Assessore alla Cultura del Comune de Pavía*, que inaugura los discursos del catálogo, le basta decir qué tiene el lector entre las manos: «la idea inédita de reconstruir la historia de la poesía en la Lombardia española mediante una exposición que ofrezca al visitante una selección de libros organizada en secciones correspondientes a las cuatro lenguas en las que se presenta la producción: italiano, latín, español y dialecto». Insólito, también, en la capacidad de decir algo, es el párrafo que el presidente de la Banca Regionale Europea dedica a explicar la contribución de la entidad que representa en este proyecto, una empresa que modestamente juzga «significativa para la historia de la literatura lombarda». Pero la excelencia está en las omisiones: los dos discursos institucionales eluden la convención del firme desarrollo local y se abstienen de voces como «empeño» y «esfuerzo» para describir las fatigas de

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 29 (abril-junio, 2002)

la política regional. Los demás textos de presentación proceden cabalmente de la universidad de Pavía y de su biblioteca universitaria, que es la que mayor número de libros ha prestado para la exposición.

La organización del catálogo deriva de la mencionada división lingüística y separa además el Quinientos del Seiscientos para la producción en lengua italiana. Sin otra división, pero con el cuidado de presentar las piezas cronológicamente, van progresando los comentarios que ilustran las secciones de libros latinos, españoles y en dialecto lombardo. Cinco textos introductorios (pp. 17-45) sobre la producción poética en las cuatro lenguas literarias que convivieron en el Milanesado sirven de ingreso a esta muestra. Después se suceden los comentarios de cada pieza. A dos columnas, con una maquetación exquisita en la que conviven sin violencias de disposición formal el texto con las imágenes que lo ilustran —las cuales, nuevamente, eluden la convención tiránica de estar todas las que son—, el lector va adentrándose en la historia de cada pieza a través de sólidos comentarios firmados por especialistas. La glosa de los libros seleccionados tiene la precaución adicional de no ser autónoma. Un mismo investigador se encarga de abarcar autores o temas relacionados y en el comentario se aprecia claramente el reflejo de las ideas expresadas en los textos introductorios, que, a su vez, ya remiten a libros concretos contenidos en el catálogo. Que estos vínculos sean apreciables y que la impresión que transmite el volumen sea de una homogeneidad que trasciende lo meramente formal, es un mérito que conviene agradecer a los editores, Simone Albonico, Felice Milani, Paolo Pintacuda, Flavio Santi y Mirko Volpi, que también son redactores de buena parte de los comentarios y de los textos que acompañan a las diversas secciones. Porque son conocedores del libro antiguo, también han tenido el buen gusto de compensar el exceso de espacios blancos con soluciones habituales en la historia de la imprenta manual: una serie de grecas y motivos xilográficos van animando periódicamente los vanos que la composición del texto a dos columnas no ha podido solventar equilibradamente. Y conviene advertir que para ser una solución de compromiso aquí ha sabido arrojarse de gracia y encubrirse de tradición. Otra exhibición de fraternidad entre la estética, la erudición y el sentido común.

Junto a los comentarios de cada pieza el catálogo inserta textos breves sobre aspectos puntuales que abarcan una sección concreta de la exposición. Puede ser un poeta («Renato Trivulzio e la poesia negli anni Trenta»), un género poético («Poesia sacra e borromaica», «Favole pastorale e idilli», «Il poema») o un aspecto sociocultural que ayuda a comprender géneros y poetas: «Il nuovo potere imperiale», «Tra manierismo e barocco», «Lo spettacolo fra scrittura e scena: gli Andreini, Maggi e Lemene». Adicionalmente estos textos ofrecen noticias sobre producción editorial en la Lombardia y revelan la vinculación, por no decir la dependencia en algunos periodos, de las prensas venecianas como mejor medio de asegurar la difusión de una obra. Reflexiones dispersas a lo largo del catálogo que asocian la literatura en lengua vulgar con la pintura en el entorno milanés encuentran un espacio de expresión más detallado en la sección del catálogo dedicada a los «Artisti e letterati nella Lombardia spagnola» (pp. 489-518), un apartado con presentación de Elena Rampi y en cuyas páginas conviven comentarios sobre pinturas, grabados y monedas. Periódicas son también las alusiones a los principales editores lombardos y casi extraña, dado el rigor y la inspiración del catálogo, que ninguno de ellos haya merecido la atención individualizada de los estudiosos que

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 29 (abril-junio, 2002)

participan en el volumen. Pero tampoco se oculta, aunque se disperse, la labor de Giovanni Battista Bidelli como difusor de textos españoles o la trayectoria favorable de los hermanos Francesco y Andrea Calvo bajo el mecenazgo de Alfonso de Ávalos, gobernador de Milán desde 1538.

La sección de libros españoles (pp. 383-466) se completa con el texto introductorio de Giovanni Caravaggi (pp. 32-39). Entre los comentarios a los libros se han insertado, con entidad independiente, semblanzas de los autores españoles más representativos o más permeables a los acentos de Petrarca y de Tasso durante su estancia en el Milanesado. Nunca son biografías acomodadas al tópico de lamentar la escasez de material que permite reconstruirlas. La precariedad, que es real en algunos casos, se compensa con reflexiones estimulantes, como las que pueden extraerse del examen de una obra poética, de su dedicatoria, de su visión del mundo. Cuando no faltan noticias se evita la reiteración de lo que los especialistas ya saben y se proponen variaciones racionales, como en el caso de Juan Sedeño, cuya biografía y la pluralidad de documentos que la ilustran podría recrearse buscando la conciliación entre dos métodos de investigación opuestos y representados por dos de los mejores estudiosos de las milicias españolas: Geoffrey Parker y Raffaele Puddu. Es decir, examinar la figura de Juan Sedeño mediante el recurso a los archivos para recrear la imagen que involuntariamente dejó el ejército español de sí mismo, o bien reconstruir, con el apoyo de la tratadística contemporánea, el sistema ideal de valores que inspiraba al soldado español.

La lectura de la sección dedicada a los libros españoles confirma que la geografía italiana influyó estéticamente sobre el espíritu de los visitantes hispanos. Cervantes es un caso, como siempre, revelador y las páginas que Caravaggi —en el texto introductorio— dedica a reconstruir la memoria que aquella tierra dejó en el autor del Quijote, dispersa en toda su obra, nos permite saber que para un hombre del Siglo de Oro el Milanesado era fundamentalmente una tierra de promisión. Y no está de más insistir en que fue una obligación militar la que llevó a algunos soldados a conocer las orillas del Ticino y la que propició que, memoriosos de las riberas amenas que habían cantado Sannazaro y Montemayor, ejercieran sus versiones líricas sobre el nuevo terreno que les deparaba el destino. Hombres como Hernando de Acuña, Francisco de Aldana o Juan Sedeño ilustran —y el catálogo comentado procura convencernos de la fortuna de esta asociación— la coincidencia natural del soldado con el caballero cortés, el reverso del paródico miles gloriosus perpetuado por Plauto. Curiosamente los tres poetas referidos, los tres soldados, dejaron constancia en sus papeles privados del temor a otra geografía que debió inspirarles pensamientos menos idílicos: las llanuras ominosas de Flandes.

Para terminar con las virtudes de un catálogo que nunca será un estorbo incómodo de asentar en la librería, basta referir el tratamiento de una pieza de lo menos vistosa que cabría esperar en la selección de materiales que suele inspirar las exposiciones. Es la única aportación de la Real Biblioteca en esta empresa. Se trata de una carta manuscrita procedente del fondo de la correspondencia del conde de Gondomar (II/2141, 65). Por supuesto no se ha considerado imprescindible la fotografía. Quílez de Campillo escribe desde Alessandria a don Pedro de Acuña un 19 de septiembre de 1573 para contar, con el tono desventurado del soldado viejo, las exequias ofrecidas a don Lope de Acuña, hermano del destinatario, compañero de armas del remitente y gobernador de Alessandria. La ficha consiste en poco más que la identificación del documento y la mención de su procedencia. Después se transcribe íntegramente la carta. El comentario,

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 29 (abril-junio, 2002)

a cargo de Giuseppe Mazzocchi, es una recreación de la vida de un soldado ejemplar, una evocación en la que se refieren su trayectoria militar y sus inquietudes poéticas; a don Lope de Acuña se le adscribe al círculo literario de Juan de Sedeño y Sancho de Londoño, ambos representados también en el catálogo. Pero la divulgación del documento es también una posibilidad para reflexionar, a través del retrato de don Lope, sobre el verdadero papel social del gobernador de un plaza militar, sobre su importancia como referente de la población civil entre el centro (Milán) y la periferia, sobre los mundos paralelos, no siempre confundidos ni hostiles, de italianos y españoles en el Milanesado. Ninguna de estas conclusiones es explícita en la carta pero todas se manifiestan naturalmente después de la lectura de Mazzocchi. Ese recorrido lujoso por una modesta carta, esa visita llena de revelaciones, es una prueba más de la conveniencia de este catálogo, que nunca es una acumulación de fotos y letras ni una mera transcripción de detalles físicos que el visitante de la exposición sabría descubrir por sí mismo.

El Catálogo se completa con una bibliografía admirablemente administrada, dispuesta de manera que en más de veinte páginas de títulos y autores la localización de una referencia concreta mencionada en una ficha o en un comentario resulta rápida e inequívoca. Índices de autores, editores y lugares de impresión completan las páginas de este catálogo al que le conviene el nombre mayor de monografía, y no pequeña: sociedad y cultura en dos siglos de dominio español sobre la geografía de un fragmento copioso en hombres y letras del norte de Italia.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 29 (abril-junio, 2002)